

POEMAS INÉDITOS

Enrique Campos

DESVELO

La noche enloquece su llamado de tinieblas.
Grita desde su establo.

Entre las gallinas dormidas en sus nichos
y los caballos que descansan de pie,
sus pupilas grandes como la luna
sospechan de cada grieta,
de cada nube.

En el silencio la jaula,
la cuna que lo recuerda herido.

A lo lejos, las ciudades con sus seguros de acero;
pero a lo lejos.

Adentro, la risa dormida lo deja solo.

Miedos viejos lo miran detenido entre sábanas
limpias. Asoman sus dedos alertas y transforman la
cama en un fuerte.

Allí es donde cuenta los segundos lo acercan al
ruido doméstico de la mañana, a la inocencia de un
delantal de cocina.

ENTRE VIGILIAS

En el amanecer de un día gris, su cuerpo se vuelve ajeno con los recuerdos que iluminan los sueños. Ve los dedos de un sol amargo que se aleja del horizonte con la ambición de los hombres.

Sobre la cama, entre las sábanas, aparece el presente en forma de perro y le lame la cara. Aún arden los cortes por donde asoman sus ojos.

Estira los brazos y piernas hasta encontrarse en un ensayo de crucifixión. Sonríe mientras recuerda el infierno: los gritos, el barro, los chanchos.

De repente, todo el zumbido de la comunicación toma la forma del reproche. El gusto dulce de la mañana recuerda las ansias de la noche; los hombros recuerdan la carga.

Se destapa con un giro brusco y se revelan espirales rojas en sus piernas. Olvidaba los besos de la niña-lobo; su sonrisa entre los dedos del pie.

COMO UN GOLPE

Un papel envuelto en la mano ha roto con todo lo conocido. Las espinas bajo las almohadas de seda bordada son tan reales como los tigres azules de sus cuentos perdidos.

La secuencia de escalofríos llena de agua sus ojos antes sonrientes. No hay lágrimas. Nadie se muestra en estos tiempos donde un rencor impensado puede volverse doméstico.

Una mano detiene de un golpe el llanto de aire que desfigura su rostro. La mirada perdida en los árboles que lo protegen de malones centinelas capta lo ingrato: los bordes ásperos de la mesa donde no quedan ya desayunos cómplices.

DEBAJO DEL CONTORNO

Apenas han caído las primeras hojas,
y ya se siente el miedo del verano.
Como un río, se escapa entre tobillos de lana.

La peatonal, casi desierta, se ha transformado en
territorio de valientes y vagabundos.
Pese a la violencia que copa las calles, hay quienes
encuentran motivos para relacionarse.
De a dos, de a tres, pasan con aires conspirativos
buscando puertas que se abran.

Es el tiempo de las coartadas, de las excusas.
El último escalón de arena antes del hielo.

Los fines son más claros en el frío.
El cielo más blanco.

En la penumbra de la mañana, espero al porvenir
sobre un banco verde. El viento afila mis sentidos
como la punta de mis dientes, mientras barro con la
mirada las intenciones de extraños y conocidos.

Raspo la sal en la punta de mis labios;
los imagino ajenos, ausentes.
Me muerdo la lengua para no gritar entre réplicas de
sombra.

ENTRE ELÁSTICOS

En el aire, detenido en un equilibrio de instantes,
todo lo vivo se paraliza en el presente.

La sonrisa más blanca atropella esos primeros
brotes que escapan de la cara.

La razón aún no se recupera de la estampida que
provocaron los saltos a destiempo.

El sol parece ser lo único en movimiento mientras
que abajo, una jarra de limón custodiada por moscas
espera el descanso.

PROFECÍA DE UN NIÑO

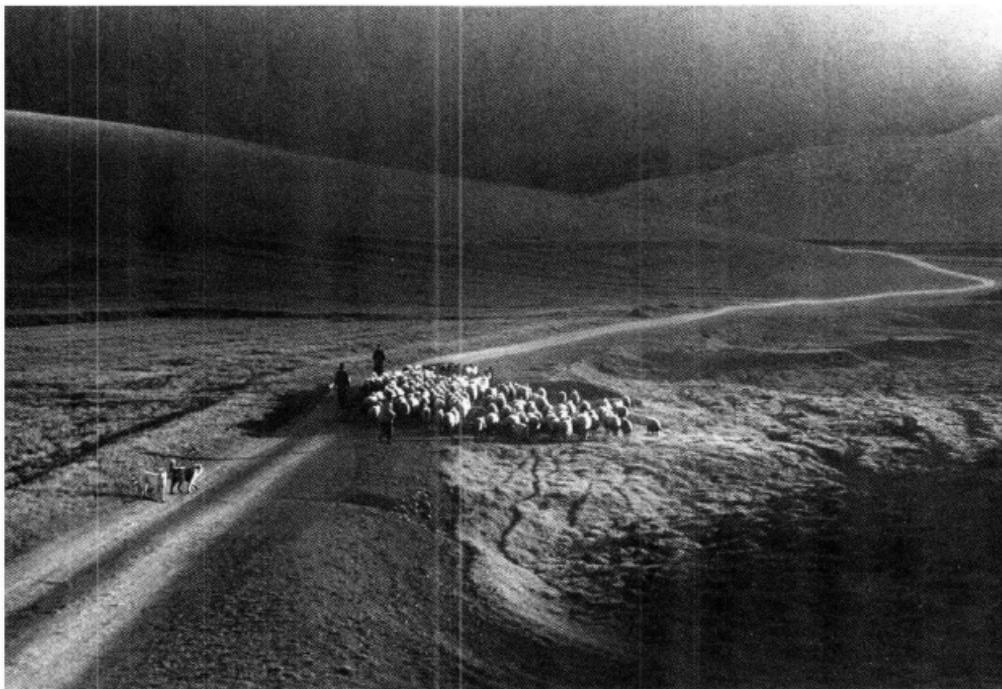
No quedarán bosques oscuros en donde esconderse,
ni caminos marcados con piedras hundidas entre
raíces.

Las hojas hoy azules en la noche fría de rencores
—entre las que se escuchan pájaros desvelados
pidiendo perdón con los ojos enceguecidos por el
recuerdo del día— cubrirán su pelo oscuro enterrado
a la fuerza en la tierra de un charco.

Correrán bajo los árboles vientos burlones
asustando con sonajeros a los príncipes que
crecieron juntos en la complicidad del silencio.

El sol tamará las huellas de los caballos y los
elefantes del circo escapando de látigos que rompen
aire vacío y globos invisibles.

Sólo la lluvia mostrará cada tanto, la lejanía del
cielo.



ترانه های شالی کاران
شاد و غمگین
آهنگ هردو
یکسان

Cantos de los cosecheros de arroz
algunos alegres, algunos tristes
sus melodías
exactamente iguales.



به چشم ما
اینان که امروز می نگرندش
هم آتند
که هزاران سال پیش؟

La pregunta en el rostro de la luna:
¿Son aquellos que la contemplan hoy
los mismos
que la contemplaron hace miles de años?